

OBRAS Y AUTORES:

Armando Braun Menéndez: "El Motín de los Artilleros"

Por HERNAN DEL SOLAR

Nuestros novelistas, salvo raras excepciones, son poco aficionados a echar una mirada sobre nuestra historia. Sin embargo, si hicieran una gira por ella encontrarían ricas vetas inexploradas. Los historiadores constituyen a menudo buenas estimaciones para el trabajo novelístico. En las páginas de cualquiera de ellos se hallan temas interesantes. No pretendemos insinuar que se vuelva a la novela histórica. Sin necesidad de sentarse bajo la sombra inspiradora de Walter Scott o de algún émulo, la historia ofrece incontables temas, que un buen novelista puede tomar como punto de partida o núcleo de una obra.

Aquí tenemos, por ejemplo, el libro de un historiador —"El Motín de los Artilleros", de Armando Braun Menéndez, que publicó Editorial Francisco de Aguirre— que tiene el espíritu de una novela. Y si definimos qué clase de novela, no vacilamos en manifestar que encierra en sí un folletín sobradamente entretenido. Y no se mire de reño eso de "folletín", como si se tratara de una ofensa a la literatura. La verdad es que a la literatura sólo la ofenden los escritores, cuando son malos. Un buen folletín puede y debe ser buena literatura.

Pero vamos directamente a lo que nos importa. De pronto, entre los muchos libros que aguardan nuestra posible lectura, "El Motín de los Artilleros" nos attrae por su portada curiosa. Además, en más de una ocasión hemos podido apreciar el interés de Editorial Francisco de Aguirre por la historia chilena. Ha publicado reediciones de escritores que no podemos apartar de nuestra atención, como Viscaya Mackenna, ejemplo de la borosidad, hacia quien han ido muchos escritores de estos años llevándose a casa buenos recuerdos de sus visitas.

Armando Braun Menéndez es un escritor que ha producido numerosas obras, muchas de ellas de inequívoco valor. Con claridad y notorio don de síntesis, ha escrito páginas acerca de las zonas austales merecedoras de muy sincera consideración. De repente advertimos que "El Motín de los Artilleros" es su primera obra. Se publicó por primera vez hace cuarenta años. Sentimos una inmediata curiosidad. ¿Cómo ha emperado este historiador que, durante largo tiempo, nos ha demostrado un auténtico amor por su

tierra y por lo que en ella ha sucedido? Iniciamos la lectura y ya no hacemos sino examinar hacia las últimas páginas.

Ante todo, nos da la bienvenida un estilo inesperado. Siempre el historiador pasea una grave medida. Es un cicerone que, va informándonos cómo han fructificado sus estudios entre innumerables páginas y tal vez no escasos papelotes. Venimos hacer de entre ellos el pasado. El informe ha sido, a veces, inmejorable. Comprendemos que el autor haya merecido alabanzas. Esta habitual gravedad marca el tono que nos hemos habituado. En "El Motín de los Artilleros" encontramos una voz de inflexión diferente. ¿Cómo podríamos definir, si es posible con una sola palabra, el estilo del historiador en ésta su primera obra? La palabra que nos viene al encuentro nos parece exacta: estamos ante un estilo "campesino". Ni más ni menos. Es como si alguien nos estuviera contando una entretorsa historia en un corredor de fondo, recién terminada la siesta. Ningún entramiento. Naturalidad absoluta. Y cierto sentido de suspense bastante visible. Uno de esos "suspenses" que en otros años halibaban en los folletines devorados con fruición. Se nos contaba determinado episodio, y de repente se nos decía: "Pero no apernuvimos los acontecimientos", y volvíamos atrás entre curiosos y apesadumbrados. O se nos decía: "Más adelante lesaremos saber a ustedes cómo se desarrollaron estos últimos sucesos". La lectura seguía espontáneamente su marcha. Exactamente como en "El Motín de los Artilleros". Sorpresas como éstas, prodigias de rematizosidad, no las dan los historiadores. De aquél que la lectura de "El Motín de los Artilleros" nos haya parecido inquestionablemente sabrosa. Es una alegría que conscientemente nos da el autor. Lo sabemos al leer estas palabras de su autoría, escrita en 1972: "Deliberadamente no he efectuado corrección literaria alguna en su texto original. Se redactó tal cual la escribí en entusiasmo ingenuo de principiante hace casi cuarenta años (periodista juvenil)".

Pero la familiaridad sencillota y amable con que se nos relata la historia no significa, inquestionablemente, que el autor carezca de un fondo conocimiento de su tema. Lo tiene, siempre lo ha poseído y demostrado en todos sus libros. Es, sin duda, un historiador que merece respeto y una amplia acogida.

Después de enumerar con sencilla modestia el trabajo a que le obligó el conocimiento preciso de los hechos que narra, recurriendo a una nutritiva documentación y al relato obtenido de boca de no escasos sobrevivientes, Braun Menéndez pretende que sólo se le otorgue un mérito: "Y ya que de mérito hablamos, séame permitida, sin pecado de immodestia (escribir), que se me reconozca alguno y es el que nace de la circunstancia de que aunque, que yo sepa, se ha escrito sobre un tema tan pequeño una historia tan grande". Creemos, sin exageración, que no carece de mérito el contar bien una historia que se presta para extraer de ella lecciones y conocimientos.

Confesamos que no conocíamos ésta, por qué y por cuánto tiempo se amotinaron los artilleros en Punta Arenas en 1877. Es una historia violenta, donde la inconsciencia, la brutalidad, la hipocresía, los peores instintos se ensamblaron fuertemente para provocar la muerte de muchos inocentes y la destrucción de un pueblo sobre el cual se empeñaba a proyectar un porvenir acogedor. Punta Arenas era por aquellos días una colonia penal, con una población de soldados, reos y algunos colonos. El gobernador era el sargento mayor de Artillería Diego Dublé Almeida. Junto a él había quienes deseaban establecer una disciplina, cierto sentido de las jerarquías, una posible convivencia sosegada. Tan buenos propósitos no se avienen con los malos instintos de los cabecillas de los artilleros, desoses de mando, ávidos del dinero que podrían obtener con el saqueo. A principios de noviembre de 1877 estalló el motín. Los amotinados empiezan por emborracharse. Ebrios y entubados, no saben con exactitud lo que pretenden. Contenerlos es tarea imposible. La soldadesca era una triste historia de crímenes, de crudelidades sin objeto. Tras breves días de pesadilla, naves bien pertrechadas acuden a imponer el orden. Se persigue a los amotinados fugitivos. Se les juzga y castiga. Pero lo curioso es que ante esta lamentable suerte se haya reunido algunos nombres que no tardan en adquirir gran figura en la historia. Entre otros, Dublé Almeida, Juan José Latorre, Cochedi, Jorge Montt. El hecho es, en sí, un drama en la vida chilena, que cuenta vidas y obliga a cambios de importancia. Braun Menéndez lo cuenta con inimitable amenidad.

Armando Braun Menéndez, "El motín de los artilleros"

[artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Braun Menéndez, "El motín de los artilleros" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)